



Capítulo 224

¡Nos vamos!

"¡KYAAAA!"

Thea rápidamente agarró un puñado de mantas y cubrió su cuerpo expuesto de sus hermanos intrusos.

"¿P-Por qué están ustedes dos aquí?!"

"¡Mazmorra!", recordó Mira emocionada.

"Llamamos a la puerta y al no responder entramos. Tú y papá llegan tarde a nuestra excursión de hoy".

"B-bueno, como puedes ver, estuve un poco ocupada anoche, ¡así que estaba un poco cansada!", se defendió Thea.

—Sí, puedo ver muy claramente que tus manos parecían haber estado más que ocupadas —dijo, recordando el pecho escandalosamente grande de Nita.

-¡Oye! ¿Desde cuándo tienes sentido del humor?

"He estado practicando mientras observaba a nuestra familia", dijo con sinceridad. "¿Está funcionando? ¿Soy divertido?"

"¡No!"

"Sigue practicando, hermano mayor", dijo Mira mientras le daba algunas palmaditas en la cabeza para tranquilizarlo.

Apophis gimió con leve irritación antes de decidir trabajar en esto más tarde.

"Basta. ¿Puedes prepararte de inmediato o necesitas más tiempo para despedirte?"

Thea miró a Nita, quien todavía le dirigía una mirada bastante anhelante y expectante.

"...Dame treinta minutos."

"Bien."

Apophis y Mira salieron de la habitación, y Nita inmediatamente saltó encima de Thea y comenzó a besarle el cuello.



"¿Serán suficientes treinta minutos?", preguntó Nita mientras su respiración se hacía cada vez más pesada.

Debajo de ella, Thea sonrió mientras pasaba sus manos por el suave y curvilíneo cuerpo de su novia.

"Me aseguraré de que sea más que suficiente".

-

De vuelta en el pasillo, Apophis y Mira se dirigían a la habitación de sus padres para despertar a su padre.

—¿Por qué necesitan treinta minutos para despedirse? —preguntó Mira—. ¿No pueden darse prisa?

—Podrían, pero es mejor no apresurar las despedidas como esa —dijo Apophis con sinceridad.

Mira se preguntó qué quería decir su hermano con eso, pero finalmente decidió no preguntar porque sabía que no recibiría una respuesta.

¡Nadie le dijo nada nunca!

Finalmente, la pareja se dirigió a la habitación de sus padres y se quedaron afuera de la puerta.

Antes de que alguno de ellos pudiera tocar, la puerta se abrió silenciosamente por sí sola y permitió que ambos entraran.

Los hermanos se sorprendieron al ver que su padre ya estaba despierto, pero una mirada a su situación actual dejó muy claro por qué llegó tarde a su cita.

En la cama, Abaddon se había dividido en tres clones y tenía a dos de sus esposas debajo de cada brazo.

Incluso mientras dormían, las chicas se aferraban a él posesivamente y no mostraban señales de soltarse pronto.

—Por si sirve de algo, no me quedé dormido, pero tampoco pude despertarlas —dijo telepáticamente.

Mira voló del hombro de Apophis y se arrastró hasta la cama con ellos.

Encontró su lugar entre Eris y Bekka y se sentó cómodamente en el pecho de su padre.



-¡Buenos días!-dijo Mira emocionada.

Los ojos de las seis mujeres se abrieron de golpe y todas se sentaron al mismo tiempo.

"¡Buenos días mi amor!"

"¡Mi dulce bebé!"

"¡Ven aquí mi pequeño bollito!"

"¡Eres lo más lindo del mundo!"

En un abrir y cerrar de ojos, Mira había sido invadida y rodeada por todas sus madres que luchaban por su afecto.

Abaddon, que había sido arrojado casualmente a un lado, se reformó y silenciosamente se convirtió en una niebla oscura para poder salir de la cama.

Afortunadamente, no hubo actividades lascivas anoche, por lo que la habitación no estaba sucia y nadie estaba completamente desnudo.

Finalmente, Lailah se dio cuenta de que su hijo también estaba allí y le extendió los brazos.

"¡Ven aquí mi dulce niño!"

"Pasaré. Me conformo con quedarme donde estoy."

"¡No va a pasar!"

Las manos de Lailah de repente brillaron de un verde brillante y Apophis voló directamente hacia ella.

Sin embargo, en lugar de permanecer en su forma normal, se encogió al tamaño de un bebé y aterrizó directamente en los brazos de Lailah.

"¿C-cómo pudiste hacerme esto, madre?! ¡Juraste que no me obligarías a tomar esta forma otra vez!"

"¡Lo siento, pero eres taaaaan lindo!", dijo Lailah en tono de disculpa mientras frotaba sus rostros. "¡Sin duda, esta es la mejor manera de pasar mis mañanas!"

"¡Este es un infierno como ningún otro!", gritó Apophis con voz de bebé.

—Aww, no seas así, hijo —dijo Eris mientras comenzaba a jugar con sus pequeños pies.



"Jejeje-¡Detén eso inmediatamente, madre Eris! ¡Se siente extraño!"

—¿Ah, sí? ¿Mi niño tiene cosquillas? —preguntó Audrina con malicia.

Sintiendo un peligro inminente, Apophis se volvió hacia la única persona que quedaba que podía actuar como su salvación.

"¡Padre, por favor! ¡Haz que se detengan!"

Desafortunadamente, Abaddon fingió que no podía oírlo y salió de la habitación para ir al baño.

Los ojos de la serpiente se abrieron con horror al darse cuenta de que había sido abandonado a su suerte una vez más.

"¡PADRE NOOOO!"

-

Después del baño, Abaddon se puso su nuevo traje negro impenetrable y esperó en la puerta con Entei a que llegaran los niños.

Se sintió un poco mal por dejar a su hijo a merced de su madre, pero pensó que probablemente estaría bien.

—No es como si fuera a morir por hacerle cosquillas, ¿verdad? —dijo con una risita.

"Groh." (Bien podría hacerlo.)

—De todos modos, ¿qué sabes tú, bestia? —murmuró Abaddon mientras ponía los ojos en blanco.

"¡Groh!" (¡Más que tú!)

Justo cuando Abaddon se preparaba para replicar, se dio cuenta de que podía entender al Komainu que estaba acariciando.

—¿Qué carajo...? —murmuró.

En ese momento, Thea bajó corriendo las escaleras vistiendo su habitual vestido azul oscuro.

"¡Ah, buenos días, padre!"

Abaddon decidió preocuparse más tarde, por el motivo por el cual de repente pudo entender a la mascota de Mira, y centrarse en su otra hija por ahora.



—Buenos días, Thea. ¿Has...? Poco a poco, las palabras de Abaddon comenzaron a desvanecerse a medida que un aroma particular llegaba a su nariz.

Cada una de las trillizas tenía un olor bastante único, a pesar de ser hermanas, y cuando Abaddon olió a Nita por toda su hija, sintió como si todo su mundo se hubiera derrumbado encima de él.

Thea notó que los ojos de su padre habían comenzado a nublarse y se preguntó brevemente si se iba a desmayar.

—Yo... necesito acostarme —murmuró.

Abaddon extendió su mano y creó un enorme bloque de hielo que era lo suficientemente grande para que pudiera apoyar su cuerpo sobre él.

Al subirse a la cima, sus ojos se centraron en el sellado mientras se daba cuenta de que el día que más había temido finalmente había llegado.

"Por fin ha sucedido... mi pequeña ya es una mujer... esto es más doloroso de lo que había imaginado..."

"¡Papá! ¡Estás siendo demasiado dramático!"

"Ojalá fuera así. Incluso el hecho de que me cortaran el brazo y me destrozaran el alma no me dolió tanto".

"¡Caray!"

Thea se arrojó sobre su padre y comenzó a pellizcarle los costados con frustración.

"¡Ya aceptaste mi relación con Nita, así que no tiene sentido que actúes así ahora! ¿No puedes simplemente alegrarte de que tu hija sea feliz?"

Abaddon cayó en un profundo silencio mientras contemplaba la verdad de las palabras de su hija y al mismo tiempo analizaba su propio comportamiento.

-Puedo, sólo necesito que me des unas horas.

"¡Padre!"

Abaddon rió levemente divertido justo cuando Apophis y Mira bajaron corriendo las escaleras.



El rostro de Mira ya estaba cubierto de besos de su madre, pero no pudo resistir la tentación de recibir más cariño de su padre y su hermana.

"¡Mira también quiere abrazos!", gritó mientras saltaba sobre la pila cada vez más grande.

Esta dulce escena continuó por unos minutos más antes de que Abaddon finalmente se sintiera mejor y decidiera que era hora de partir.

-Muy bien, ¿están todos listos?

"¿Es siquiera necesario preguntar?"

"¡Sí padre!"

"¡Mira siempre está lista!"

"Groh." (¿Me dejarías quedarme en casa si te dijera que no?)

Abaddon se alegró de ver que todos estaban tan entusiasmados, pero aún así quería advertirles del riesgo potencial.

"La mazmorra que he elegido para nosotros es bastante más difícil de lo habitual. Está compuesta por setenta pisos y podríamos estar fuera durante casi tres días.

Mi interferencia será limitada, por lo que dependerá de ustedes tres protegerse mutuamente y asegurarse de que puedan aprovechar al máximo esta experiencia".

Al ver que sus palabras no asustaron a ninguno de sus hijos, Abaddon sonrió antes de asentir en señal de aprobación.

"Entonces ¿nos vamos?"

Al abrir un portal negro estrellado, los hermanos caminaron de la mano, seguidos por el enorme komainu.

Una vez que todos terminaron, Abaddon miró hacia la parte superior de las escaleras donde sus esposas le sonreían con cariño.

"Disfruta tu viaje y asegúrate de proteger a nuestros niños", dijo Lailah cálidamente.

Abaddon corrió hacia ellos instantáneamente y besó a cada una en los labios antes de despedirse sin mirar atrás.



"Volveremos antes de que os des cuenta, mis amores. No hay necesidad de preocuparse".

El dragón atravesó el portal y éste se cerró poco después, dejando a sus esposas en un estado de ánimo ligeramente melancólico.

—Después de todo este tiempo, verlo irse sigue siendo muy difícil — murmuró Bekka.

El grupo de mujeres asintió con la cabeza antes de que Eris planteara un punto que las hizo sentir un poco mejor. "Pero al menos es solo por tres días, ¡y aún podemos llamarlo cuando lo necesitemos!"

"Supongo que tienes razón."

"Por ahora tendremos que conformarnos con eso."

"Debería haberle pedido que me follara antes de irse..."

Los deseos pervertidos de Audrina trajeron una repentina comprensión a las mentes de las esposas.

¿No sería mucho mejor el sexo cuando su marido regresara después de tres días?

Después de no ser tocadas por más de 72 horas, la sensibilidad de las esposas se dispararía y serían masilla en las manos de Abaddon.

-Oye... Audrina, ¿crees que puedes hipnotizarme para que me duerma hasta que él regrese...? Quiero que el tiempo pase más rápido. - Dijo Valerie de repente.

"¡Yo también!"

"¡No te olvides de mí!"

"¡De todos modos no tenía nada súper importante que hacer!"

Evidentemente, el plan de Valerie les pareció a todos los demás una auténtica genialidad y pronto el vampiro fue bombardeado con la misma petición por parte de todos los demás.

"Oye, ¿y yo qué? ¿Qué se supone que debo hacer mientras todas ustedes duermen?", preguntó Audrina.

¡No era como si pudiera hipnotizarse a sí misma después de todo!

Poco a poco, las esposas comenzaron a calmarse de su frenesí y dejaron de molestar a su hermana.



No sería justo dejarla sola mientras el resto dormía.

Se prepararon para dirigirse a la cocina para desayunar cuando la puerta de la mansión se abrió de una patada y Lusamine entró, golpeada, magullada y sin uno de sus cuernos.

La súcubo parecía estar llena de rabia y parecía que iba a explotar en cualquier momento.

Cuando abrió la boca, dejó escapar el rugido más impío que se pueda imaginar.

"¡¡¡ABADDONNNN!!! ¿¡QUÉ CLASE DE PUTOS MONSTRUOS CREAMOS!?!?"